

5

ANT
XIX

1270/16

CADIZ

Y

LA PRIMERA EXPEDICION

DE COLON

REFUTACIONES AL SR. ASENCIO

POR EL

EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE

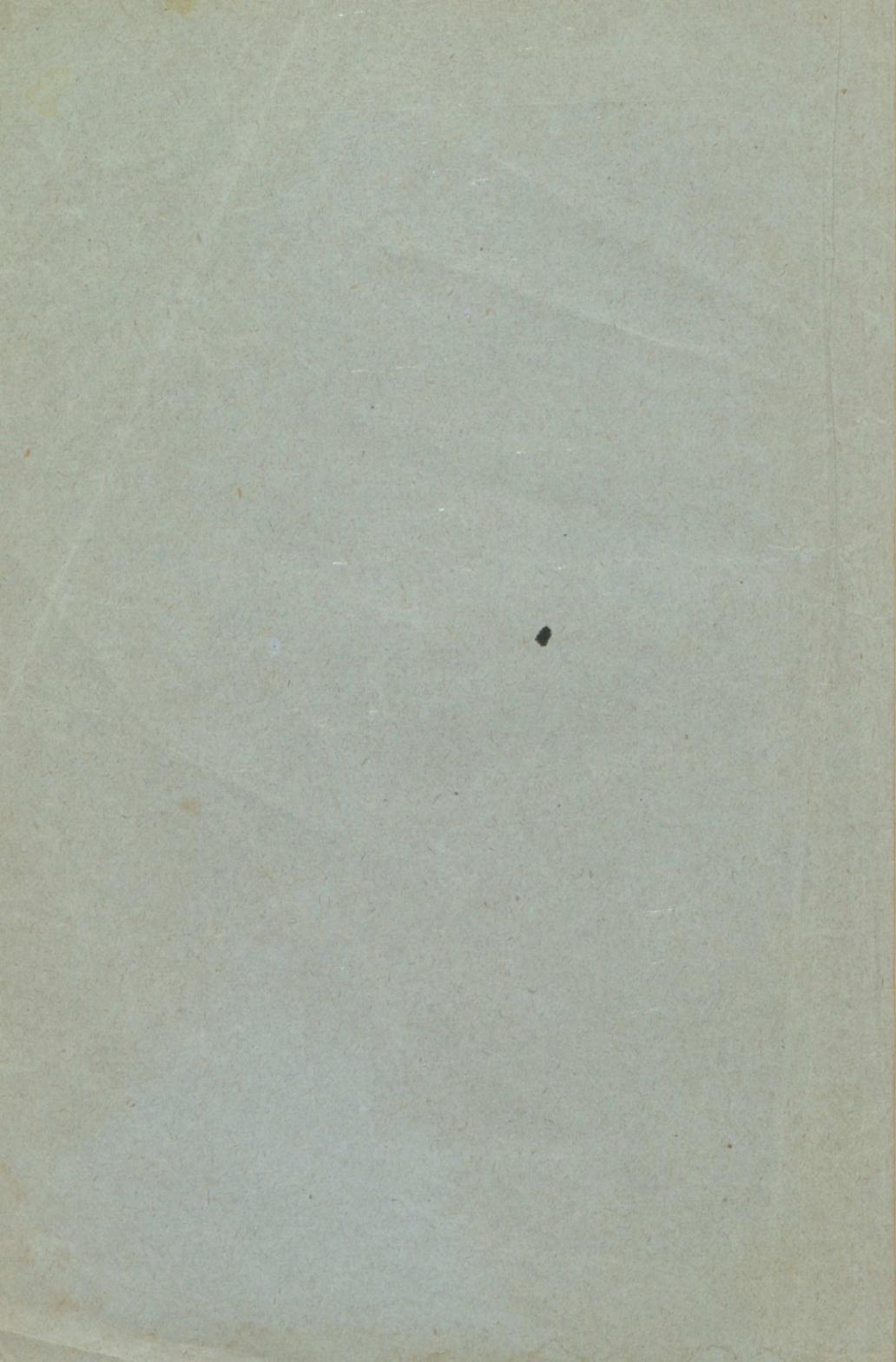
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ETC.

CADIZ

IMPRESA LA BIBLIOTECA ECONOMICA, DE D. F. DE P. JORDAN.

Enrique de las Marinas, 5 y 7.

1891



6-3) 20 cms.

R-75.514



CADIZ

Y

LA PRIMERA EXPEDICION

DE COLON

REFUTACIONES AL SR. ASENCIO

POR EL

EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ETC.



CADIZ

IMPRENTA «LA BIBLIOTECA ECONOMICA» DE D. F. DE P. JORDAN.

Enrique de las Marinas, 5 y 7.

1891

El Sr. Asencio y sus desiguos.

El Sr. D. José María Asencio, novísimo historiador de Colón, ha publicado en *La España Moderna* un artículo bajo este título: *La carta de Cristóbal Colón con la relación del descubrimiento del Nuevo Mundo.*

Ha creído que podría pasar por desairado si manifestaba conformidad á mi opúsculo sobre la primera expedición del Almirante, tomando desde Cádiz el rumbo ó si prefería por ménos árduo que quedase en un dudoso silencio ó un semejante olvido por su parte.

Nadie espere hallar en su escrito fortaleza insuperable de juicio ó lógica, ni supremo ó mediano espíritu de ciencia ó convicción, sino argumentaciones entre malas y peores, porfías de que sea razón su deseo y no la verdad, algo de pasioncilla exageradísima y mucho tal vez de benemérita inocencia.

Ni tampoco se sorprenda de no poder en su artículo admirar el vigor y la propiedad y aquella elegancia en el decir y los pensamientos galanos y levantados de punto,

propios de un autor sevillano, porque quizás el cansancio tras prolongados estudios lo hace aparecer contra sus intentos nada ménos que desleal á las tradiciones de su gloriosa escuela.

Ha incurrido el Sr. Asencio en el peligroso defecto de ciertos ó inciertos bibliófilos que suelen asemejarse al sencillo chicuelo que viendo doradas letras y preciosas figuras en un libro sigue el natural instinto de regalarse contemplándolas y despues mira muy de paso, cuando no con desdén, la doctrina que en lo impreso se encierra.

No se imagine lector alguno que ante los argumentos del Sr. Asencio tan encontradamente referidos, en oposición á los míos, me resigno á lo que no es razón, cuando la verdad pide silencio y no réplicas sin fruto. Pero aquí nada ocurre de eso. No puedo darme por vencido ni por desengañado.

Y ¿cómo? Habla dicho señor con temeridad para que se entienda que no lo rinden las dificultades. Su descaminada astucia para llevar adelante y mas adelante su empeño, ultrajando la sincera verdad, está tan conocida que se coje á mano como de noche un pajarito. La más fácil victoria para mi es que el Sr. Asencio en lo mismo que niega y como lo niega viene á afirmar todo cuanto contradice.

II.

Dos cartas convertidas en una. La que estorba se suprime.

Dos escribió el Almirante, dos conocidas y citadas por los más de los historiadores de este siglo, cartas en que daba cuenta de su expedición primera á otros tantos palacios: á Luis de Santángel y á Rafael ó Gabriel Sánchez.

Así corrió la noticia. El Sr. Asencio para no ser menos, cuenta lo que sigue en su libro de la vida del Almirante.

(PÁGINA 396.)

«Terminó Colón la relación de su viage y sucesos para conocimiento de los Reyes, y *otras Dos más abreviadas* para sus amigos y protectores Gabriel Sánchez, Tesorero de la Corona de Aragón por el Rey D. Fernando V. y Luis de Santángel, Escribano de ración.»

(PÁGINA 240.)

«La carta de Cristóbal Colón á Luis Santángel se imprimió en Sevilla. Dos minutas se conservan de ella, primero en Simancas. La publicó por *vez primera* en la *Colección de viages y descubrimientos* D. Martín Fernández Navarrete, por una copia expedida por el Notario D. Tomás González en 28 de Octubre de 1824.»

(PÁGINA 445.)

«Dos razones me mueven á asegurar que la edición de Barcelona no fué hecha sobre el texto de la carta del Escribano de ración Luis Santángel, sino sobre uno nuevo que debió ser el del Tesorero Gabriel Sánchez. Es la primera que no está fechada como aquella en el mes de Febrero y la isla de Santa María, sino en Lisboa á 4 de Marzo.»

Esto se escribió muy recientemente, pero ¿qué ha sobrevenido para que el Sr. Asencio haya cambiado de parecer? Ah, ya; la publicación del folleto en que fundaba y fundo yo en primer término mi opinión de que despues de

su salida de Palos, el Almirante tomó desde Cádiz el rumbo para las Islas Canarias. ¿Qué hacer para dár impug nación de este pensamiento? Pues nada. En la carta de Santángel no se habla de Cádiz y sí en la de Sánchez. Apele mos á un ardid. Digamos ahora en el artículo de *La Espa ña Moderna* que la carta es una sola, de la que se espar cieron copias por Europa: que una poseida por Gabriel Sánchez fué á parar á manos de Leandro Cosco á Roma y que éste la tradujo á la lengua latina, donde porque le dió gana, puso que salió de Cádiz Colón, y tenemos des truido todo cuanto se ha escrito basado en esta segunda carta.

Ya veremos que todas las noticias del Sr. Asencio son unas invencioneras y otras insuficientes ó falsas ó impro bables ó muy inciertas, donde domina siempre la impre meditación hasta el aturdimiento.

III.

Pruébese que son distintas las dos cartas.

Una y otra carta se asemejan en lo más de la narra ción, cual acontece en dos ó más que escribe una misma persona á varias sobre el propio asunto y en inmediatos días. Claro es que repite las noticias casi con igual orden, poniendo sin embargo variantes propias del que corrige ó amplifica sin propósito de amplificar ó corregir.

Esto pása con los artistas que reproducen una obra suya: es copia, pero estimable, porque el autor no se ha sugetado á trasladarla exactamente, cuando ha hallado al-

go que modificar en bien de su creación, no ha podido resistir al amor que le ha dictado la enmienda.

Véase el siguiente estudio de ambos escritos:

Carta á Santángel.

«En ella (Isla Juana) hay pinares á maravilla é hay campiñas grandísimas é hay miel é de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales y hay gentes inestimable número.»

«Me quedan en la parte de poniente dos provincias que yo no he andado, la una de las cuales se llama *Cibau* á donde nace la gente con cola.»

«Así que mónstruos no he hallado ni noticia, *salvo de una isla* que es en la segunda cala entrada de las Indias que es poblada de una gente, que tienen en todas las Indias por muy feroces los cuales comen carne viva.»

«Estos son aquellos que trocaban las mugeres de matrimonio que es la primera isla partiendo de España pa-

Carta á Sánchez.

«Se observan en ella pinos admirables, campos y prados vastísimos, varias aves, diversas mieles y diversos metales *excepto* hierro.»

Restan aun dos provincias que no reconocí y de las cuales á la una llaman los indios *Anán* y cuyos habitantes nacen con cola.»

Así que no observé mónstruos ni llegó á mi noticia que los hubiese *exceptuando la isla llamada Caris*, que es la segunda, según se va desde la *Española* á la India y la que habitan personas que son consideradas por sus circunvecinos como las más feroces. Estos se alimentan de carne humana.

Estos son los que se unen á ciertas mujeres que habitan sola la isla *Matenin* (ó *Mateunin*) que es la pri-

ra las Indias que se falla en la cual no hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femeníl.»

E á la verdad mucho mas ficiera si los navíos me sirvieran como razón demandaba. Esto es cierto y eterno Dios Ntro. Señor el cual da á todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles, y esta señaladamente fué la una, porque aunque destas tierras hayan hablado otros, todavía por congettura sin alegar de vista, salvo comprendiendo tanto que los oyentes los mas escuchaban y juzgaban mas por fablas que por otra cosa dello. Así que Ntro. Redentor dió esta victoria á Ntro. Ilustrísimos Rey é Reyna é á sus reinos famosos de tan alta cosa, á donde toda la cristiandad debe tomar alegría y facer grandes fiestas dar gracias á la Santísima Trinidad con muchas oraciones solemnes por el tanto exsalzamiento que habrán, ayuntando tantos pueblos á Ntra. Santa Fé y despues por los bienes temporales, que non solamente á la España mas todos los cristianos ternan aquí refrigerio é ganancia. Esto segundo ha fecho ser muy breve etc.»

mera desde la Española á la India. Estas mujeres no se dedican á labor alguna propia de su sexo.

Aunque todo lo referido parezca grande é inaudito sería aun más maravilloso, si hubiera tenido á mi disposición las embarcaciones competentes, *con toda esta empresa digna y memorable no está en proporción de mis méritos, sino que es debida á la sagrada Fé Católica y á la piedad y religión de nuestros Reyes, pues el Señor concedió á los hombres lo que ni aun podían imaginar llegarían á conseguir, porque suele Dios dar á los buenos y á los que aman sus preceptos aun en lo que parece imposible*, según me ha sucedido á mí que he arribado á una empresa que no tocó hasta ahora mortal alguno, pues si bien ciertos habian escrito ó hablado de la existencia de estas islas, todos hablaron y escribieron con dudas y por congettura; pero ninguno asegura haberlas visto, *de que procedia de que se tuviera por fabulosas*. Así, pues, el Rey, la Reina, los *Príncipes* y sus reinos felicísimos como toda la cristiandad tributen gracias á *Nuestro Salvador Jesucristo* que nos *concedió tal*

victoria y prósperos sucesos: celébrense procesiones, háganse fiestas solemnes; llénense los templos de ramas y flores, gócese Cristo en la Cruz, cual se regocija en los cielos, al ver la próxima salvación de tantos pueblos entregados hasta ahora á su perdición. Regocijémonos así por la exaltación de nuestra Fé, como por el aumento de los bienes temporales, de los cuales no solo habrá de participar España, sino toda la cristiandad. Tales son los sucesos que he descrito con brevedad. A Dios: en Lisboa 14 de Marzo. (1).

Según se ha visto la carta de Sánchez, como escrita después de la otra y en diverso ó diversos dias, es más correcta y de florido estilo y hasta elocuente, con especialidad en el postrimer párrafo, que el Conde de Roselly llama rasgo de entusiasmo propio para llegar al alma de un cristiano. (2)

Prescott reconoce en esta carta las frases del entusiasmo. (3)

Y si estos rasgos tan sentidos se encuentran en la carta á Sánchez, diga el Sr. Asencio por qué. Porque el mal ó mediano traductor, no los inventó, sino que así fueron escritos por Colón, que entregado al regocijo de

(1) En la carta de Colón á Santángel, se citan la isla de *Calrefey* y la provincia de *Cibáu* con estos nombres que no aparecen en la de Sánchez.

(2) Vida de Colón.

(3) Vida de los Reyes Católicos.

su intensa fé, se expresó con mayor vehemencia al comunicarlo á su amigo el Tesorero Sánchez.

Empéñase en vano la inadvertencia del Sr. Asencio ó la obstinada incredulidad, ó su temerario y caprichoso designio en hacer de dos cartas una, porque la evidencia ahoga, y ahogará su voz. Más se queda, hablando en familiar estilo, como perro que quiere coger la sombra del ave que vuela.

Hay semejanza, sí, en entrambas cartas, pero según dejo probado, la semejanza no constituye aquí identidad.

IV.

Afirmación del Almirante sobre su partida de Cádiz.

Ciertamente la carta dirigida á Santángel comienza así:

«Señor: porque sé que habreis placer de la gran victoria que Nuestro Sr. me ha dado en mi viage, vos escribo esta por la cual sabreis como á 33 dias pasé á las Indias con la Armada que los Ilustrísimos Rey y Reina Nuestros Señores, me dieron donde yo fallé muy muchas Islas pobladas con gente sin número etc.»

La que escribió á Sánchez dice de este modo:

«Conociendo que os será de placer que haya yo tenido feliz éxito en mi empresa, he querido escribiros esta carta que os manifieste todos y cada uno de los sucesos ocurridos en mi viaje y los descubrimientos que han sido el resultado. *Treinta y tres dias después de mi salida de Cádiz, arribé al mar de la India,* donde hallé muchas islas habitadas por innumerables gente, etc.

La carta á Santángel tenida por todos como autén-

ca, encierra esta fecha “En la calavera (carabela) *sobre las Islas Canarias quince de Febrero de noventa y tres.*”

Ahora bien, en el diario de Colón, consta que el 15 de Febrero descubrieron tierra los navegantes: unos creían que era la roca de Cintra en Portugal. El Almirante por su diario de navegación se hallaba estar con las *islas de los Azores y creía que aquella era una de ellas.* Los pilotos y marineros se hallaban *ya con tierra de Castilla.*»

¿Pues cómo fechaba su carta *sobre las islas Canarias*, cuando creía encontrarse sobre las Azores?

Y si la mar *venía* muy *alla del sueste*, no podía ser más oportuno ó cómodo el instante para terminar una carta y ponerle fecha.

Para nada suenan en el *Diario* las *islas Canarias*.

¿Cómo se explican estas incertidumbres entre aquél y la carta de Santángel?

Vamos á la de Sánchez. Los argumentos del Sr. Asencio son de peregrina crítica. Leandro Cosco según él, hizo su traducción mal y deprisa para lograr la ganancia sin que otro se le anticipara.

De modo que cuando se traduce mal y de prisa, lógicamente pueden ponerse palabras y frases que alarguen los documentos sin que perjudique á la brevedad porque hay tiempo sobradísimo para todo. Y esto se escribe á fin de resolver satisfactoriamente una cuestión importante...!

Que ampliase Colón el pensamiento de la partida en la carta á Sánchez designando el lugar de *Gades*, ¿porqué ha de argüir en contra de la fidelidad del traductor Leandro de Cosco? ¿No pudo el Almirante incluir en esa carta lo que en uso de su libérrima voluntad no quiso poner en la otra? ¿Tenía que preocuparse sobre que en la lejana posteridad le pidiesen estrecha cuenta de porqué habló aquí y allí calló, y de que imputasen á capricho ó absurdidad de un traductor lo que era dicho por él mismo en testimonio verdadero?

Para condenar de equivocada ó arbitraria adición de Cosco lo de la salida de Cádiz, se necesitan ó pruebas ó vehementes indicios y en atinada é imparcial crítica, ni las unas existen, ni los otros aparecen.

¿Por qué? ¿De donde resulta que Cosco tuviera interés para poner en la pluma de Colón que partió de Cádiz? ¿Por qué esa falsificación en un documento público y en la carta de Roma y en el Pontificado de un español como Alejandro VI, y con sus familiares y sus famosos parientes, para los cuales todos ó los más la carta del Almirante previamente á su impresión era y debió ser conocida?

Colón sobrevivió unos trece años á la publicación de la carta á Sanchez, traducida en lengua latina por Cosco y reimpressa varias veces. En alguna parte ha rectificado ó desmentido la afirmación de lo de la salida de Cádiz?

Vese, pues, que lo de Cádiz no es cita solitaria en la carta al tesorero Sánchez, sino una más en escrito enriquecido con variantes. (1)

V.

Cita de otras cartas de Colón en que se habla de Cádiz.

Refiere D. Juan Bautista Muñoz en la *Historia del Nuevo Mundo* que merecen nombrarse por coetáneos y con-

(1) Otras notas pudieran citarse. Cartas á Santángel: «A la primera (isla) que yo fallé, puse nombre *San Salvador* á conmemoración de la Alta Magestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado. Carta á Sánchez. Puse á la primera el nombre de San Salvador, *en cuya*

tener algo de útil sobre la persona y descubrimientos de Colón, Antonio Gallo y Bartolomé Senarega.»

El primero en su opúsculo *De Navegatione Columbi per inaccessum antea oceanum comentariolus*, narra como viajando á Colón y los suyos desde las Islas Afortunadas en demanda de las desconocidas islas: llega el instante, *de verse* según juzgaban á *tantas millas de Cádiz* en que la audacia se convierte en desesperación y se teme que podrían faltarles los víveres, si perseveraban en ir su camino adelante. Colón los amonestó para que no desmayasen puesto que señales evidentes indicaban que en el venidero día habrían de aparecer las deseadas tierras. (1)

Uno y otro escritor genoveses hablan de cálculos y observaciones de Astronomía, hechos por Colón en las epístolas que suscritas de mano propia habían visto.

¿Y qué se deduce de todo ello? Que al describirse una escena abordo con Colón, no contaban los marineros la distancia de España en que creían hallarse desde Palos ó la barra de Saltes, *sino desde Cádiz*. ¿Y por qué? Porque de Cádiz había verdaderamente tomado el rumbo.

VI.

Pero sigamos en la investigación de escritores y contemporáneos de Colón.

protección fiado llegué á ésta, así como á las demás.» Carta á Santángel: «Todos se entienden que es cosa muy singular, para lo que espero determinará sus Altezas para la conversión dellas á nuestra Santa Fé á la cual son muy dispuestos.» Carta á Sánchez. «Lo que es muy ventajoso para que se verifiquen los deseos de Nuestro Serenísimo Rey reducidos á que se conviertan ó profesen la Santa Fé de Cristo, á la que según mi entender están prontos y dispuestos.»

(1) Diario de Colón: «Aquí la gente no lo podía sufrir: quejabase del largo viaje, pero el Almirante los esforzó

El primero que ocurre es el célebre Pedro Mártir de Angleria, de quien Fr. Bartolomé de las Casas dijo que á ninguno se debe dar más fe que á él en las cosas del Nuevo Mundo pues lo que en ella dijo tocante á los principios fué con diligencia del mismo Almirante descubridor primero á quien habló muchas veces. (1) D. Martín Fernández Navarrete escribe que «es otro de los coetáneos que deben consultarse porque trató á Colón con intimidad aun antes de la conquista de Granada y se halló presente en Barcelona cuando le recibieron los Reyes de vuelta de su primer viaje... informábase de él mismo y de otros que le acompañaron acerca de todas las ocurrencias.» (2)

La autoridad de Pedro Mártir en los sucesos primitivos del descubrimiento del Nuevo Mundo no puede ser negada, ante las aseveraciones que hemos transcrito.

Pues bien, en 1493, recién llegado Colón á Barcelona supo de los labios de éste Mártir lo que en el viaje le había acontecido. La trasmisión de sus palabras sobre el punto definitivo de su partida, dice muy bien que fué de Cádiz y no de Palos. Así lo escribe Pedro Mártir al conde de Tendilla y al Arzobispo de Granada. «Desde Cádiz hácia Occidente.» Ascanio Sforza á Sforcia, Cardenal y Vicecanciller. Así más tarde en sus *Decadas*.

Pero no puedo condenar al olvido lo que el mismo señor Asencio, en uno de los breves instantes que al es-

lo mejor que pudo, etc. El texto de Gallo dice: «Nec tamen usquam aut Insulae aut aliae terrae apparebant quanvis quadrigies Septem millia passuum á Gadibus occidentem versus remotum sese jam esse arbitraretur.

(1) Insulae erant sex ut ipse postmodum per epistolas amicis sexpit.

(2) Insulae erant ut ipse postmodum ipse per epistolas scripsit.

cribir tiene de entusiasmo, dijo de Pedro Mártir en su *Historia de Colón*:

«Todavía estaba este (Colón) en Barcelona ó Sevilla preparando la segunda expedición; cuando el *docto y célebre* Pedro Mártir de Angleria escribía al Cardenal Ascanio Sforza en carta que lleva fecha del mes de Septiembre de 1493, *aunque parece escrita mucho antes*:» Las cosas maravillosas de este nuestro globo terráqueo, al que da la vuelta el Sol en el espacio de veinte y cuatro horas solamente, han sido hasta ahora como sabéis muy bien con relación á nuestro hemisferio del Quersoneso Dorado hasta la ciudad española de Cádiz; pero lo demás ha sido dejado como desconocido por los cosmógrafos; y si alguna mención se hace de ello, es muy somera é incierta. Mas ahora ¡dichoso trabajo! Bajo la protección á estos mis Reyes, lo que hasta aquí estaba oculto desde el origen primordial del mundo ha empezado á conocerse. El hecho es este. Prestad atención príncipe: Un tal Cristóbal Colón, de la Liguria, despachado en tres barcos hácia aquellos lugares por nuestros soberanos siguiendo al Sol hácia Occidente *por millas más de cinco mil desde Cádiz*, llegó hasta los antípodas. No es menos expresivo el *ilustrado escritor* en algunas otras de sus cartas. *Verdad es que viviendo en la corte, en aquellos días, siendo testigo de los sucesos, participaba del entusiasmo general; escuchaba todas las conversaciones y se hacía eco de cuant en la ciudad se propalaba.*»

Seguramente á haber leído el Sr. Asencio mi folleto no hubiera incluido esta noticia encomiástica de Pedro Mártir de Angleria y se hubiera guardado muy bien de poner la parada de Colón *desde Cádiz*, tal como la consigna Pedro Mártir.

La carta de Santángel estaba impresa en Sevilla y Barcelona el año mismo de 1493. De la carta del Teso-

rero Sánchez publicada en Roma había ejemplares en Barcelona.

¿Y de los Reyes y príncipes y de los palaciegos, qué pudo aprender Pedro Mártir? ¿Qué del Almirante para resolver las dudas entre una carta en que no se fijaba el punto de salida y otra en que se decía que fué de Cádiz? Aparte de esto, el insigne literato milanés había conocido á Colón antes en el Real de Santa Fé y luego en la córte: había seguido todos sus pasos y era notorio que la expedición por orden de los católicos esposos se ordenaba y había ordenado en el Puerto de Palos. Si esto es verdad, como verdaderísimamente lo es, no cabe opinión contraria en que una causa poderosa compelió á Pedro Mártir á declarar repetidamente en sus cartas la salida de Cádiz y luego en sus décadas. Tenemos, pues, una clara afirmación de lo que en Barcelona se pensaba acerca de estos extremos.—¿Cómo es posible que Pedro Mártir no preguntase á Colón si era evidente que en la carta á Sánchez había escrito lo de haber tomado *desde Cádiz* el rumbo? La versión de Cosco hubiera quedado desautorizada. Con razón, aunque contra su voluntad, el Sr. Asencio escribía que Pedro Mártir *escuchaba todas las conversaciones y se hacía eco de cuanto en la ciudad se propalaba.*» Pero ¡oh poder de la verdad! El Sr. Asencio en otro pasaje de la Historia dice que Pedro Mártir conoció al Almirante antes y presenció su entrada triunfal en Barcelona, testigo de vista de cuanto refiere,» y en otro lugar añade: «Conoció á Cristóbal Colón y pudo escuchar de sus lábios algunas noticias, recogiendo otras, de testigos presenciales.» Pues este literato é historiador es el que después de la epístola al Tesorero Sánchez afirma la veracidad de la salida de Cádiz.»

Todo lo contrario se asegura como si se hubiera visto en la confianza de que el lector prestará crédito á las pa-



tentes veleidades, y á la mal briosa hostilidad del escritor Sr. Asencio.

Prosigamos: Ya se ha visto cual corrobora la carta traducida por Cosco, un autor contemporáneo testigo de las acciones y dichos de Colón en Barcelona, depositario ó penetrador de sus secretos, compasivo ante sus trabajos, é intérprete de sus voluntades como Mártir de Angleria según Zurita, «muy conocido del Rey y favorecido de la Córte.»

Pues vamos á otro coetáneo igualmente: á Rafael Maffey, Volaterrano por ser natural de Volaterra, gran literato y geógrafo que falleció en 1506 poco después del Almirante. Por las cartas y obras recibidas de España, estaba muy enterado de lo que ocurría aquí y en las Indias, y ¿de donde pone la salida? ¿De Palos acaso? No, de Cádiz, como punto de partida.

El Sr. Asencio dice que en lo que llama mi obsecación he debido acudir á los historiadores del Almirante y como el primero ó patriarca fué Pedro Mártir, preferí á éste, y éste ya se sabe que como literato y como cronista (en ambos conceptos se entiende) me aseguró lo mismo, esto es, que Colón partió de Cádiz y queda esto por lo pronto aquí.

Con perdón del Sr. Asencio casi toda la docta Italia del siglo XIV, como cosa inconcusa he creído en la salida de Cádiz, y el alemán Munster y el aviñonés Paritsol y tantos y tantos otros.

Francisco Tarafa, canónigo de Barcelona, habla del descubrimiento de América y cita á Pedro Mártir: esto es, que lo sigue en todo, y entre ello en la primera expedición desde Cádiz.

El cardenal Baronio, en su *Historia de la Iglesia*, es partidario de esta salida, como que tenia por modelos en las cosas de Indias á Pedro Mártir y á Benzoni. No citan

más personas en el siglo XVII, el doctor D. Martín Carrillo, en la Historia General, y Natal Alejandro en la *Historia Eclesiástica*, ni se apoyan el uno en la carta al Tesorero Sánchez y el otro en las décadas de Pedro Mártir.

Lúcas Wadingo el historiador de la religión de San Francisco, fija en Cádiz la salida: y en Cádiz el jesuita Juan Bucieres en el *Ramillete de flores históricas*:

Por último, en el siglo XVIII, Lamartiniere en su *Gran Diccionario*, pone la partida en Cádiz al tratar de América; y reconoce y designa al recordar luego á Palos, que de Palos se había verificado, como acto precursor al del otro.

He aquí como la idea no se había perdido con el transcurso del tiempo ni con la de la salida única de Palos y que referían algunos escritores, olvidando del todo la de Cádiz.

Observaciones sobre el Diario de Colón. No dice que pasara directamente la escuadrilla para Canarias desde Palos.

El Sr. Asencio, firme en su empeño de hacer como que refuta mi folleto, no vacila en alterar textos y en prevenirse con erróneas citas.

Tiene valor de decir que el Diario de navegación del Almirante, en los *primeros días*, no fué extractado, sino *copiado á la letra* por Fr. Bartolomé de las Casas.

Y hé aquí que el Sábado 4 de Agosto (segundo día de navegación) se *extracta brevisimamente*, diciendo que anduviera al Sudoeste... cuarta del Sur» y el Domingo 5 «Anduviera su vía entre dos noches más de cuarenta leguas.

.

Y esos fueron los primeros días!! En citas tales fun-

da el Sr. Asencio sus frágiles y pueriles pensamientos como sagaz crítico de ventaja.

Cierto, no, poco es, sino ciertísimo, que Colón en el preámbulo de su Diario de Navegación dirigido á los Reyes dice que partió del Puerto de Palos á tres dias de Agosto *antes de la salida del Sol con media hora y llevó el camino de las islas de Canarias*. Se ve que no hubo *detención alguna en el camino*, según este relato.

Pues seguidamente escribe en el Diario que no se movió de la barra de Saltes para entrar en el Oceano hasta cerca de *cinco horas y media después*, á las ocho. Recuérdese que media hora antes la amanecida por Agosto viene á ser sobre las tres y media de la madrugada.

Como si yo negase ó hubiese siquiera pensado en negar que de Palos Colón con sus tres carabelas no se hizo á la mar, herejía histórica en que no he incurrido, el señor Asencio me copia en refutación de lo que no he dicho lo escrito por Colón en su *Diario*.

Y bien, y ¿qué? *Llevar el camino á Canarias*, no es asegurar que no tocó accidentalmente en otro puerto como escala.

Harto conoce el Sr. Asencio que el asunto no está claro. Por eso apela al testimonio de la dudosa y poco auténtica historia de D. Fernando Colón y al Padre Fray Bartolomé de las Casas para decir que las carabelas pusieron el rumbo *directamente* á Canarias. Pero en los dos textos de Colón falta ese adverbio. Entremos, pues, en el análisis de otras cosas. El Almirante empieza el *Diario de Navegación* ocultando la verdad de lo que le estaba sucediendo.

La gratitud hácia los Reyes por una parte, en los momentos de ver cumplidos sus deseos de que se diese á la vela la expedición, el espíritu de la benevolencia que lo animaba hácia todos y todo, y la satisfacción propia de

aquellos que se ven lisonjeados por la suerte, le hicieron prorrumpir en grandes encomios porque los Reyes dispusieron que con *armada suficiente* partiese á los descubrimientos: que armó tres *navios muy aptos* para semejante fecha: que fué muy abastecido de *muy muchos mantenimientos y mucha gente de la mar.*» Todo esto con entusiasmo consigna y poco verídicamente.

Pero los desengaños le fuerzan al cabo á escribir todo lo contrario á los Reyes mismos. Léase lo que dice en su *Diario*.

«Si no fuera por *la traición del maestre y de la gente* que eran todos ó los más *de su tierra*, de no querer echar el ancla para sacar la nave, como el Almirante les mandaba, la nave (*Santa María*) se salvara.»

«La nave diz que era muy pesada y no para el oficio de descubrir y *llevar tal nao diz que causaron los de Palos, que no cumplieron con el Rey y la Reina lo que le habían prometido, de dar navios convenientes* para aquella jornada y no lo hicieron.»

Las quejas no pueden ser más terribles contra las gentes de Palos, á quienes se acusa de traición, de desobediencia y de haber faltado á cuanto prometieron de dar para la empresa «*navios convenientes.*»

Prosiguen las acusaciones.

«Dice más el Almirante, *que hacian agua mucha las carabelas por la quilla y quéjase mucho de los calafates que en Palos las calafatearon muy mal* y que cuando vieron que el Almirante *habia entendido el defecto* de su obra y los quisiera contreñir á que le enmendaran huyeron. Pero no obstante *la mucha agua que las carabelas hacian* confia en nuestro Señor que le trujo, le tornara por su piedad y misericordia.»

¡Cómo se callan algunas de estas cosas varios historiadores! Qué parcialidad por los de Palos, es decir, por

los más de ellos. En vano las escribió Colón. Se ha querido trazar de sus hechos cantos épicos contra las verdades estampadas por el Almirante. Todo había cambiado, pues, en el ánimo de Colón: los sufrimientos y las experiencias, lo pusieron en el caso de no disimular más. Y aún quieren ocultar aquellos sin cuidarse de dejar por mentiroso á Colón negando á la posteridad los males que le ocasionaron. Esto no es historiar, sino poner convencionalidades en la historia.

Agregáronse á estos los procederes de Martín Alonso Pinzón, inteligente piloto y sin cuyo influjo la expedición quizás no habría salido.

En el citado *Diario* con las más agraviadas frases los pinta en esta forma:

«Los que puso en las carabelas por capitanes eran hermanos, conviene é saber Martín Alonso Pinzón y Vicente Anés (Yañez Pinzón) y otros que les seguían con soberbia y envidia, estimando que todo era suyo... no obedecían sus mandamientos, antes decían muchas cosas no debidas contra él.. Así *que por salir de tan mala compañía*, con los cuales dice que cumplía disimular aunque *gente desmandada* y aunque tenía diz que *consigo* muchos hombres de bien, pero no era tiempo de entender en castigo...

«No quiere más enojo con aquel Martín Alonso hasta que sus Altezas supiesen las nuevas de su viaje y de lo que ha hecho y *después no sufriré* (dice él) hechos de malas personas y *de poca virtud, las cuales contra el que les dió aquella honra presumen hacer su voluntad con poco acatamiento.*»

Toda malquerencia con la gente de Palos, si antes más ó ménos disimulada por la conveniencia de la empresa en no mostrarse quejosos, ya no podía el Almirante dejar dentro de los límites del sufrimiento.

Así es que en el *Diario* borra de hecho todas las alabanzas que en su primer entusiasmo escribió en el preámbulo y queda declarada por Colon guerra justísima á muchos de los principales de Palos, lo que no obstó para que fuese á ese puerto á dar á Dios las más afectuosas gracias y cumplir los votos como fielmente correspondía á su mucha cristiandad. Pero desde este punto sus cuentas con aquellos de Palos que no guardaron lealtad ni consideración, quedaron cortadas.

Examinemos las causas del silencio del *Diario de Navegación* referente á la escala mayor ó menor de la escuadrilla en Cádiz ó á la boca del puerto de Cádiz.

Fr. Bartolomé de las Casas omitió aquella al conservar en extracto una parte del *Diario* por inadvertencia ó no dando importancia al hecho ó Colón en su primitivo entusiasmo por la gente de Palos quiso que toda la gloria de la jornada recayese absolutamente en aquella villa, aunque fuese en ofensa de la verdad por una ley mal entendida de agradecimiento.

Nada tiene de extraño que eso y lo otro aconteciesen en la trabajada vida de Colón. Bien es, que obligado de las circunstancias y en la empresa de no desalentar á los tripulantes procurase desorientar á los pilotos, contando él muchas menos millas de las que ocurrían á fin de desautorizarles por medio de este ardid sus observaciones. Hizo lo contrario luego; y según el extracto de Bartolomé de las Casas, «diz que *fingió haber andado más camino para desatinar á los pilotos y marineros, que carteaban para quedar el Señor de aquella derrota de las Indias como de hecho queda, porque ninguno de todos*

traía su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias.

Colón sabía fingir cuando convenía á la seguridad de sus intentos y procuraba que perdiesen el tino pilotos y marineros en seguimiento de la cierta derrota á Indias. Véase, si pudo encubrir su verdadero camino.

Pero de cualquier manera que fuese, desobligado como según sus repetidas palabras, llegó á creerse de todo punto con los de Palos, que en su mayoría tantos agravios le habían inferido, escribió al Tesorero Sánchez que su salida fué de Cádiz en testimonio de verdad sincera.

Así quedó aclarado que lo de Palos no pasó de un viaje de un puerto á otro, y no más para seguir de éste el rumbo de Canarias.

Los Reyes quedaron de este modo advertidos de que en vano podria insistirse en otra salida de Palos.

A fin habría que tomarse para más seguridad desde Cádiz el rumbo.

Cádiz fué el punto predilecto para la ida y vuelta en la mente de Colón. Eso acaeció en el viaje segundo. De la bahía salió el socorro de tres carabelas al mando de Pedro Alonso Niño para la Española. En tercera expedición Sanlúcar de Barrameda obtuvo la preferencia «el regreso del Almirante en cadenas ocurrió en Cádiz: la postrimera expedición dió en Cádiz las velas al viento.

El influjo grande de Colón para evitar que gentes de Palos se apoderasen de la navegación de Indias consta en dos hechos muy notables, primero el planteamiento de una Aduana en Cádiz, para entender en aquella, y sobre todo, la Real cédula de 3 de Mayo de 1495 para que cuantos tratasen de ir al descubrimiento de islas y Tierra firme habrían de embarcarse precisamente en las aguas de esta ciudad y volver al mismo puerto sin tocar en otro alguno, donde debería entregarse la parte correspondiente á los Reyes.

Hasta algunos años después Vicente Yáñez Pinzón no consiguió permiso para emprender nuevos descubrimientos y eso cuando había decaído el concepto del Almirante. Otro tanto acaeció á Diego de Lepe..

Eso no quitó para que algunas gentes prácticas y buenas de Palos y otros puntos de la provincia de Huelva utilizase Colón en sus expediciones como brazos auxiliares.

VII.

Ascanio Sforza y Pedro Mártir.

Ya consta que escribió éste á Ascanio María Visconti Sforza hijo del Duque de Milán, diácono cardenal de Santos Vito y Modesto, Obispo de Pavía y de Cremona dándole con viveza eficaz y afán instante cuenta del descubrimiento del Nuevo Mundo. Ejercía cerca de Alejandro VI, el cargo de Vice-canciller, Fr. Onofre Panvinio en la vida de este Papa lo acusa de haber sido el cardenal Ascanio, uno de los por él sobornados para ascender á Dignidad tan Suprema.

De esta causa hay que inferir fielmente que Pedro Mártir se apresurase á comunicar como un servicio importantísimo á Ascanio tales nuevas, según nos ha dicho el señor Asencio.

Pero ahora pésele ó plázcale tiene que darse por convencido de que Cádiz fué el punto que señala Pedro Mártir como el del primer rumbo que llevó Colón para el Nuevo Mundo apesar de su tan aparente y segura confianza en lo contrario.

Y mal se pueden avenir los extremos de que Cosco

por un hasta ahora inexplicable capricho pusiese en su traducción la salida de Cádiz y que al propio tiempo desde España y Alcázar de nuestros Reyes y desde el Vaticano se cruzasen ejemplares impresos acerca de la carta de Colón á Gabriel Sánchez, y ahora de la manuscrita al prepotente Vice-canciller de Alejandro VI, conviniendo todos en lo mismo y sin que sea posible confabulación ó acuerdo en que no aparecen el porqué, ni el para qué. El acaso no inventó esta coincidencia. Hay que apelar á un tercer documento de donde emanen todos como regla de criterio infalible. Ese es el original de Colón que no se conoce, pero que está suplido por las afirmaciones de quien repitió sus palabras, ya al mismo cardenal Sforza, ya al conde de Tendilla, ya al arzobispo de Granada; ya en su Década de las Indias que el gran León X, se hacía leer en el Palacio de los Pontífices.

Poéticamente bello es el cuadro de Palos y la Rábida; los auxilios decisivos de los Pinzones y la celda ó celdas de Fr. Juan Pérez ó Fr. Antonio Marchena, cuestión incomprendible hasta hoy de dos religiosos que se creían uno, pero que aunque todo eso sea verdad, no puede quitar ni quita la de que, de las aguas de Cádiz hiciera rumbo la expedición á Canarias.

Hay pues, necesidad de que la crítica se ejerza sin encariñamientos y sin ilusiones inocentes. En la Historia la verdad, antes que todo y más cuando las amables tradiciones están por si mismas ligadas.

Unas cosas no vemos por lejanas; y si se ponen junto á los ojos no las distinguimos por cerca.

La razón es como la nave de Ulises, que pasa segura el estrecho de Faro.—Hasta ahora no veo motivo para dejar de considerarme vencedor en esta lid, y no solo vencedor, sino ileso.

VII.

Las fundaciones de Puerto Real.

Cuando los puertos de la costa de Cádiz estaban todos bajo el señorío de Magnates, los Reyes Católicos quisieron poblar uno para sí en tierra de la Matagorda, término de la ciudad de Jerez de la Frontera, «con buen puerto grande y seguro para los navíos.»

En Córdoba el 18 de Junio de 1483 se dió la cartapuebla.

El año de 1492 ya la pequeña Armada de Colón surcaba las olas del Océano.

Antes de retornar á España, erigió Colón una torre ó castillejo de tierra que llamó de la *Natividad*. Un puerto de los contiguos denominóse *Puerto Real* (1) Juan Ginés de Sepúlveda dice más:

“Que Martín Alonso Pinzón desaprobó que se dejase aquella fortaleza, con tan poca gente, cosa que llevó muy con ira el Almirante, por lo que con cierto recelo se

(1) «Dejando hecho un castillejo de tierra y madera en *Puerto Real* y en él 38 españoles con el capitán Rodrigo de Arana.... Y con todos los españoles se partió con las dos carabelas desde Puerto-Real.» *Tomo XIV de la colección de documentos de Indias. Apuntaciones de la Historia del descubrimiento de la Isla de Santo Domingo.* «Es en realidad á la que el Almirante viniendo de *Puerto Real* que se halla más al Oeste, dió el nombre de Monte-Cristi.» *Idea del valor de la Isla Española*, etc., por D. Antonio Sánchez Valverde.—Madrid, 1785.

Para prueba mayor de la verdadera importancia de Puerto Real, véase lo que en el Asiento con Berardi sobre el flete de doce navíos (Valladolid, Abril 9, 1495, se dice «se le haya de dar la cargazón de dichas toneladas en el Puerto de la ciudad de Cádiz ó en Puerto Real á la lengua del agua, según se acostumbra en Cádiz,»

apartó con la *Pinta* y se tornó á *Puerto Real* al que halló bastante cómodo Colón cuando quiso cognominar así. (1) En el segundo viaje teniendo por azaroso el sitio donde estuvo la torre de la Navidad, trasladó á mejor puerto la colonia hácia Bajayá, designándola por *Puerto Real*.

Conste que en toda la expedición primera no hay autor que asegure haber Colón dado el nombre de Palos á surgidero alguno, como recuerdo de haber salido de aquel puerto, la expedición exploratoria. *Puerto Real* es el que puso el Almirante al sitio más inmediato á la torre fortificada primera que se erigió en el Nuevo Mundo.

Véase cómo una pequeña población, de tan poco tiempo fundada, vino á servir de nombre y cumplimiento de un deber de gratitud.

VIII.

Opinión de marinos ilustres y otras personas sobre el primer rumbo.

Hasta el año de 1825 no se ha formado una carta del Océano Atlántico Occidental con los derroteros que siguió D. Cristóbal Colón hasta su recalada á las primeras islas que descubrió en el Nuevo Mundo, trabajo digno de sumo aprecio.

D. Martín Fernández de Navarrete, que entónces era Director interino del Depósito Hidrográfico, quiso que esta carta sirviese de ilustración á su libro acerca de los

(1) Tan terminantemente lo asegura Juan Ginés de Sepúlveda. De *Orbe Novo*.

viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles.

El sábio literato y marino con el dictámen y consejos de otros marinos distinguidos hizo su profundísimo estudio. Puede decirse que la Marina española ha dado su fallo en todo lo referente á esta carta.

¿Cómo señala la primera expedición este documento tan importantísimo? La salida es de Huelva, vía recta á la altura de Cádiz, de donde toma el rumbo para Canarias por frente á la costa de Marruecos.

Así se encuentra estampado y de un modo indubitable.

Este rumbo es el mismo que D. Antonio del Monte y Tejada ha puesto en una carta geográfica semejante que acompaña al tomo 1 de la Historia de la Isla de Santo Domingo: (Habana, año de 1851): la partida vía recta desde la barra de Saltes á la altura ó vista de Cádiz y después tuerce la vía á pasar por delante de las costas marroquíes en demanda de las Islas Canarias.

Dos ediciones ha hecho de la *Historia General de España* por D. Modesto Lafuente la casa Montaner y Simón, editores de Barcelona, una en fólío y otra en cuarto, con más ó ménos exactitud. En ambas consta la salida de Huelva, pero no tomando el rumbo á las Canarias, sino desde la *altura de Cádiz*, consignándose que esta carta es según D. Martin Fernández de Navarrete, publicada por Octavio Neusel.

La casa Seix, de Barcelona, ha hecho una rica edición de la *Historia de la vida de Colón*, por el conde Rosselly, con amplísimas ilustraciones. En dos estampas reproduce el mismo derrotero.

Ya ven nuestros lectores cuán poca viene á ser la diferencia de la interpretación dada al *Diario de Navegación del Almirante*, á lo que afirma el traductor (Leandro

de Cosco) de la famosa carta al tesorero Gabriel Sánchez y á lo que corroboran terminante y repetidamente los dos sábios coetáneos de Colón, Pedro Mártir de Angleria y Rafael Maffei (Volaterrano.)

IX.

A las últimas palabras.

«Si Castro, dijo, se sintió conmovido por las palabras de Cosco, á la mano tenia muchos historiadores de Colón para desvanecer su error, si era necesario.»

Tal escribe el Sr. Asencio. Resulta de esta formidable cláusula que ha mirado mi folleto desde una celsitud tan grande que no ha distinguido en él que uno de los más fuertes apoyos de mis opiniones está en el primero y clarísimo historiador de Indias Pedro Mártir de Angleria, citado dos veces allí, como en el presente y en la misma forma.

Hablando con mi genial franqueza, historia por historia para asuntos de esta importancia prefiero la de aquel que habló con Colón y con compañeros de sus expediciones á la del Sr. Asencio, que no ha tenido el gusto de conocerlos sino de oídas, y envueltos en las nieblas de los siglos y de las preocupaciones.

Al conde de Tendilla con el Arzobispo de Granada ¿quien dió las primeras nuevas de la expedición de Colón, tomando desde Cádiz el rumbo á las Canarias? Pedro Mártir. Aquí no caben arbitrarias interpretaciones. Transcurrieron los años desde 1493 al 1511.

Admirador de este literato el conde, dentro de tal período le pidió el Manuscrito de sus principales obras para entregarlas á la estampa. Mucho en su tiempo se habla-

ría de la salida de Palos, y muy seguro es que se completaría también la noticia con la inmediata de Cádiz. A no hallarse aunada, ¿cómo no llamó la atención sobre el hecho para que su amigo lo rectificara en la primera de sus *Décadas* de Indias en que asegura que *de Cádiz* se vino á comenzar el camino?

Pasemos á argumento más poderoso. ¿No fió el conde el cuidado de la edición de las obras al célebre humanista é historiógrafo de los Reyes Católicos Antonio de Lebrija, el cual lo engrandeció con un prólogo?

Surge ahora la misma dificultad. A ser falsa la cita ¿cómo pasó desapercibido un error tan notorio?

Las obras se imprimían en Sevilla con la casa de contratación de Indias allí, con la frecuencia de armadores y pilotos en esa ciudad y lo que es más, con tantos y tan reiterados viajes de compañeros en el primero de Colón como Juan de la Cosa, Vicente Yáñez Pinzón, García Hernández el médico de Palos y otros testigos de los hechos, que hasta sobrevivieron muchísimos más años. ¿Nadie habló por casualidad sobre este punto con quien pudiera desvanecer el yerro, caso de que hubiese existido?

Pedro Mártir de Angleria continuó en su porfía: el conde de Tendilla sin enterarse de nada y Antonio de Lebrija indiferente, aunque la opinión pública dijese lo contrario.

De donde hay que maravillarse, ó de aquel siglo viese en tal ignorancia acerca de tan públicos hechos, ó de que en el decirse que emprendió Colón desde Cádiz el rumbo definitivo hay una gran verdad, sin embargo del más entonado criterio del Sr. Asencio para quien nada valen historiadores, geógrafos y literatos contemporáneos del Almirante ó del subsiguiente siglo.

Colón en su *Diario*, pudo haber omitido lo de la reca-

lada á Cádiz, porque así le agradó, pero omitir no es negar.

Don Fernando Colón dicen que dijo que partió *en derechura* de Palos á Canarias; pero este es autoridad ya pasada y cadente. El autor que asegura que Colón fué sepultado en la Catedral de Sevilla con este lema, que hizo poner el Rey Católico:

A Castilla y á León
Nuevo Mundo dió Colón,

cuando el lema según Gomara perteneció al escudo de armas del Almirante y cuando el cadáver de éste se depositó en la Cartuja, no tiene trazas de poderse llamar hijo del descubridor del Nuevo Mundo, porque habria sido entónces un hijo que ignoraba la historia de su padre.

Y el Sr. Asencio mira su dicho como artículo de fé!!!

Lo mismo podemos escribir del Obispo de Chiapa en cuanto asegurar también lo de *en derechura*. Recuerdo que tratando de Pedro de Alvarado decía Bernal Díaz del Castillo: «Yo no lo creo ni nunca tal oí, ni es de creer que tal hiciese *puesto que lo dice el Obispo Fr. Bartolomé de las Casas aquello y otras cosas que nunca pasaron* »

El Sr. Asencio se ha olvidado de lo mejor, y es lo mejor, el olvido de sus propias palabras.

Dice que entre los libros de D. Fernando Colon, en la Catedral sevillana, está la obra de Pedro Mártir de Angleria.

Y hé aquí que en prenda de cariño al padre y al amigo é historiador del padre, hizo D. Fernando poner encuadernado con el libro un pliego en que se ven dibujadas por mano de Cristóbal Colón, las tres carabelas del primer viaje, objeto de la veneración pública.

¿Dice algo en observación como las que D. Fernando

acostumbraba, antes, después ó al margen de la Década primera, negando ó poniendo enmienda á la afirmación de Pedro Mártir respecto á haber *de Cádiz* tomado el rumbo el Almirante?

Completo silencio y por tanto confirmatorio, porque téngase muy en cuenta que esas naves vinieron á saludar las altas torres de Cádiz á su paso para el Nuevo Mundo, y puestas en esa obra venían á ser la ilustración más inequívoca de la verdad de las palabras del autor milanés.

Si nada dice esto al criterio, levantemos un ara de respeto á la rutina.

Dos años antes de publicarse por D. Juan Bautista Muñoz la celebrada primera parte de la *Historia del Nuevo Mundo*, todavía (Roma 1788) en la *Suite de l'histoire universelle de Monsieur l'Eveque de Meaux*, se escuchan estas palabras: «Después de haber egecutado estas grandes cosas Cristóbal Colón, genovés, *partió de Cádiz para llevar la gloria* de su nombre á un nuevo mundo y establecer al mismo tiempo su dominación.»

CONCLUSIÓN.

Cádiz, en los anteriores siglos modernos, ha debido toda su preponderancia mercantil al descubrimiento de Colón. Es la ciudad que tiene mayores deberes de gratitud para con el Almirante. El Ayuntamiento de Cádiz me confió la defensa de su primera gloria en aquel suceso, y hasta ahora no he desmayado ni pienso desmayar en la empresa.

El Sr. Asencio lo ha creído fácil. No es extraño. Mi ilustrado adversario reproduce en su libro la vista de la

Giralda pero con el anacronismo de poner toda la parte de las campanas no como estaba en tiempo de Colón, sino como se reformó muchos años después, descuido que notar lo me facilita la ocasión de decir algo que pueda ser oportuno.

Suelen subir algunos á la Giralda, y al verse en alturas tales forman inconscientemente más idea de la elevación propia que de la grandeza de los pensamientos que puede promover en los ánimos aquella vista. Limitada ésta por horizontes coronados de cerros y enriquecida por la alternativa del río que serpentea en la dilatada campiña, todo es relativamente grande y todo relativamente pequeño.

En Cádiz desde la ménos importante torre al divisarse nuestro mar, ya hermoso en su calma, ya agitado por el viento y ya espantosamente iracundo por las tempestades, nos acostumbramos á la contemplación de aquella inmensidad admirable, y no comprendemos que nada puede ser grandioso sino tal como aquello mismo que estamos viendo, á ménos de que la demencia ó una réproba voluntad, no se haya apoderado de nosotros.

Desde remotos tiempos se usa por hombres doctos decir que la historia es un mar. Llamémoslo así nuevamente. Hay antiguos marinos que viven en las costas y saben conocer desde léjos, más léjos y cuán léjos puede ser el nombre del buque, que apenas se distingue, y con su práctica no suele quedar confundido entre las olas. Podrán contender otros marinos sobre la certidumbre ó no del barco que se indica ó que se espera, pero casi siempre la razón dirá al anciano marino: «La experiencia no te ha engañado.»

ADOLFO DE CASTRO.

